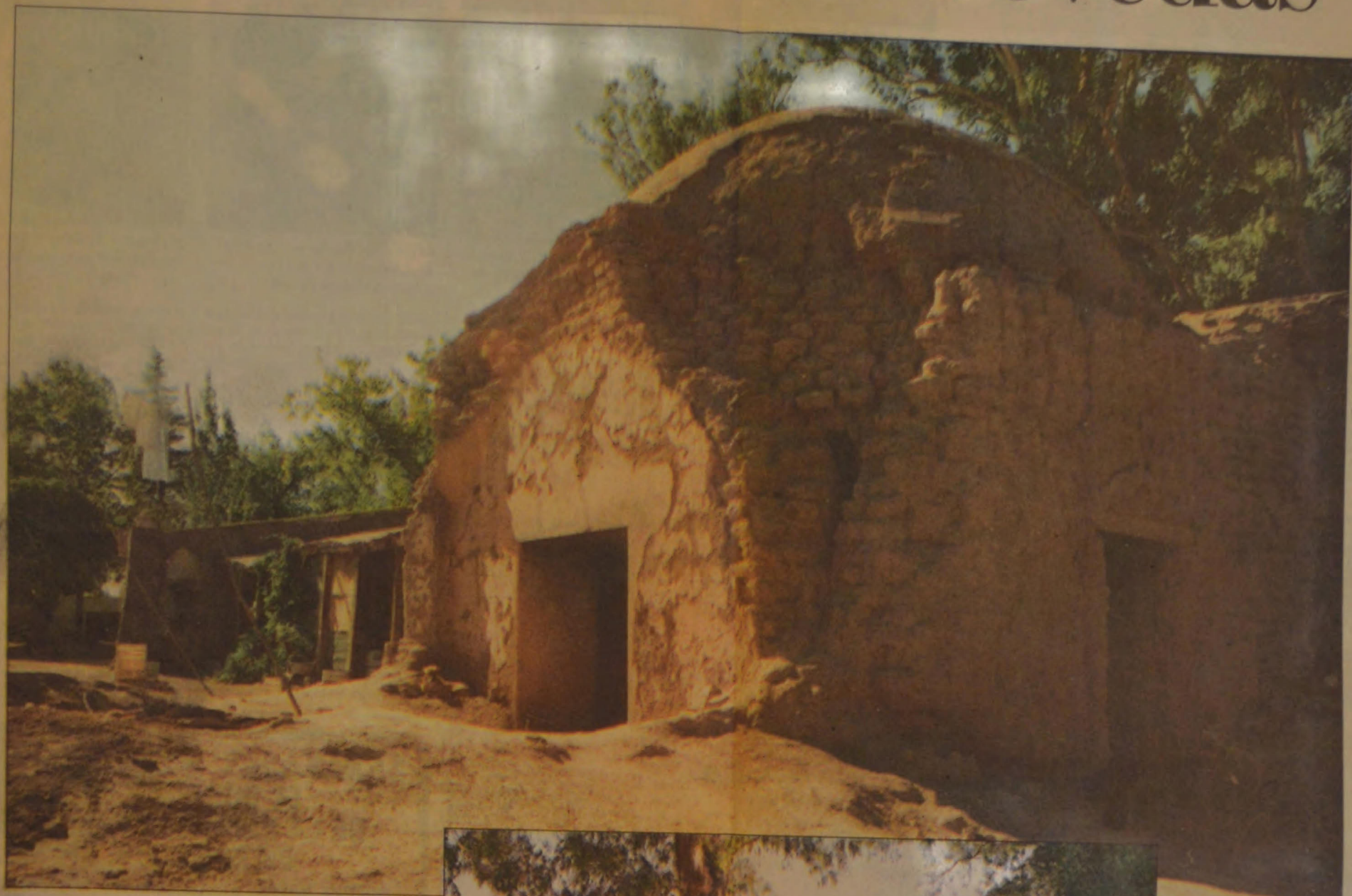


Dejarla morir será perder nuestra memoria colonial

La estancia de las bóvedas



FOTOS LOS ANDES

En el paisaje de la vieja Maipú resaltaba nítidamente la casa de las bóvedas. Eran tiempos muy particulares. Extensas propiedades; viviendas bajas, techos de cañas atadas con tientos e imponentes paredones de barro. El ambiente también se matizaba con hombres y mujeres con acentos y rostros españoles, criollos, mestizos...

La señorial casa de la estancia de las bóvedas estaba pegada al antiguo camino de las carretas a unos tres kilómetros al oeste del actual centro de Rodeo del Medio. De ella

ahora sólo quedan imágenes casi vencidas, descascaradas y con fuertes tonalidades de abandono. Quizá, de cosa que no sirve.

El campo, que era magnífico, con los años se ha transformado totalmente; hoy es imposible reconocerlo. Ocupaba el distrito de General Ortega y los parajes Villa Seca, Colonia Jara y parte de El Paraíso.

Los propietarios de esas inmensidades eran los Molina. Una genealogía que nace con la llegada a Cuyo en el siglo XVII del general Luis de Molina Parráquez. La misma de donde descienden Pedro y Luis Molina, gobernadores de Mendoza y



Eran cuatro cúpulas... queda sólo una.

recibir a las familias más distinguidas de Mendoza: sus invitados eran familias, asados con cuero, empanadas, cazuelas criollas, cabalgatas y la música que se confundía con minués y media caña".

Carlos H. Dolcemáscolo -presidente de la Asociación Cultural Sanmartiniana de Capital y Junta de Estudios Históricos de Mendoza, filial Maipú- afirma que entre los ilustres visitantes del solar estaban el general José de San Martín, su esposa, Mercedes Balcarce, y los jefes y oficiales del Ejército Libertador.

La tradición sostiene que en enero de 1817 se realizó una brillante recepción para despedir al Padre de la Patria al abrir la gesta libertadora a Chile y el Perú.

A la casa de las bóvedas la profesora Rosa Guaycochea de Onofri en su libro "Arquitectura de Mendoza" la califica como "uno de los ejemplos más originales que hay en el país" y "uno de los más bellos exponentes de la arquitectura colonial argentina".

Se desarrollaba en forma de "T", poseía cuatro cúpulas y galerías. Las rejas, ventanas, puertas y los pilares de dura madera le daban particular encanto, un cierto toque de distinción. La forma suavemente curva de las cúpulas se combinaba con la galería de seis arcos ligeramente rebajada sobre pilares.

Rescatar la vieja casona

La profesora Guaycochea de Onofri advierte que "las modificaciones introducidas a la casona hace unos años bastardearon su belleza primitiva con algunos detalles de estilo chalet californiano. Antes de las últimas reformas, conservaba casi intactos la cerca y el portón de madera".

De aquella bella expresión colonial quedan como mudos testimonios: una cúpula, fuertes pilares, un sector del edificio, sus gruesas paredes; algunos vestigios de rejas coloniales y techos que comienzan a vencerse. Lamentablemente es mucho lo que se ha destruido.

La Junta de Estudios Históricos de Mendoza, filial Maipú, ratificando permanentes gestiones, hace unos días -14 de marzo- solicitó al intendente Francisco García, salvar al solar incorporándolo al patrimonio cultural del departamento.

La añeja casona maipucina de la estancia de las bóvedas dice todo. Es tiempo, historia y silenciosa presencia del ayer de nuestros mayores. Por eso en vísperas del siglo del conocimiento, dejarla morir será perder nuestra identidad con el pasado, nuestra memoria colonial.



Sobria reja colonial. Una ventana para mirar el particular paisaje maipucino.

Javier Molina, subdelegado de Maipú.

Bello exponente de la arquitectura colonial

Don Juan Isidro Maza al escribir la historia de Rodeo del Medio enfatiza que "la hacienda por la originalidad de la vivienda que construyeron los Molina, pasó a conocerse como la estancia de las bóvedas. Era una casona colonial con potreros alfalfados y frutales, vacunos, caballares, y gauchos dedicados a las faenas diarias.

Sus propietarios se complacían en